

BIBLIOTECA  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA  
*Reserva 2*

# CUBA Y AMERICA

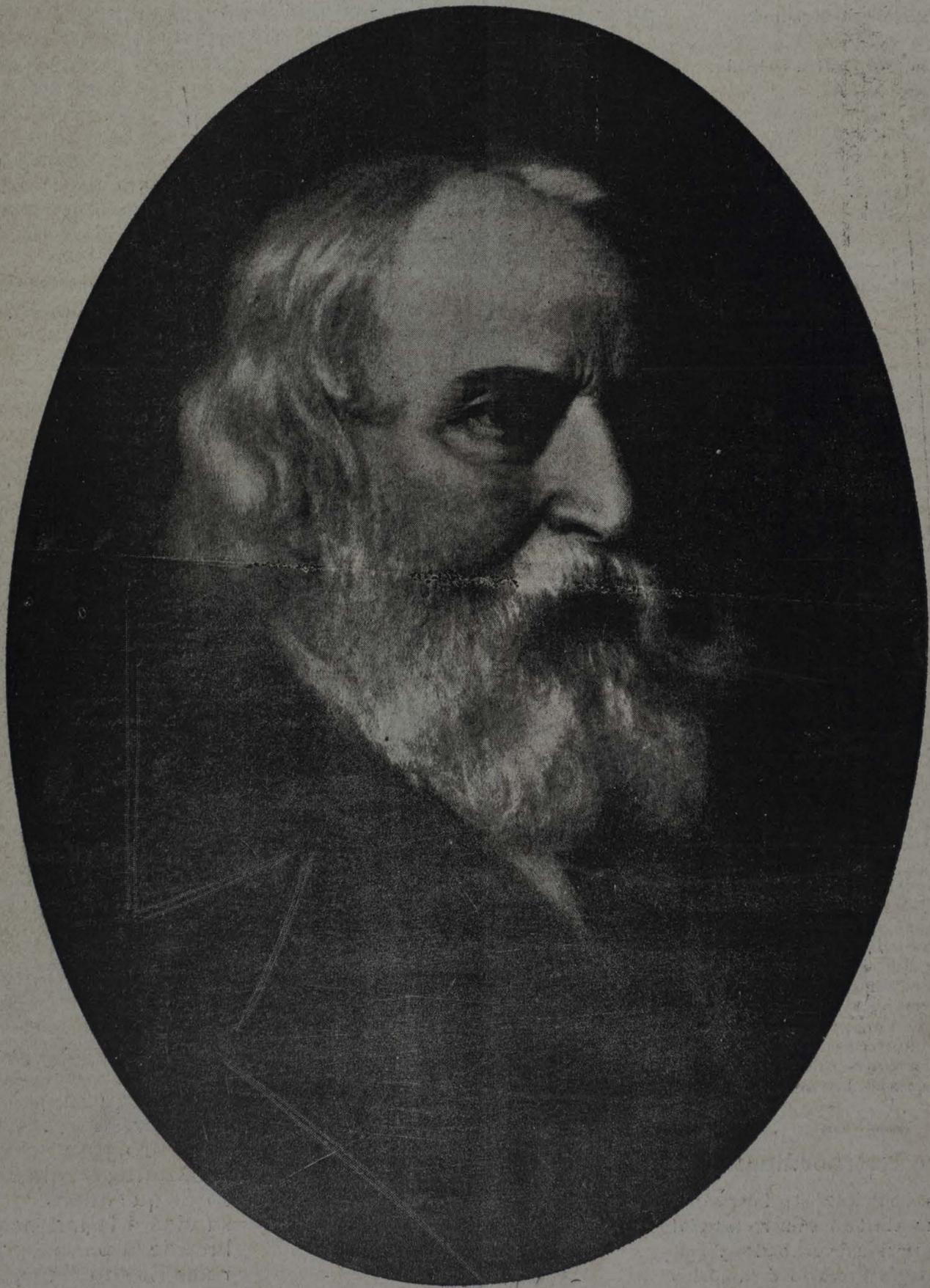
REVISTA SEMANAL

BIBLIOTECA  
RESERVA

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 9 DE MARZO DE 1907

Año X. Num. 10



† HENRY WADSWORTH LONGFELLOW.

Véase la pág. 149.

Advertencia.  
 Colaboración.  
 Número extraordinario.  
 La Semana, por Raimundo Cabrera.  
 José E. Triay.  
 J. Manuel Planas.  
 Puntos Cardinales, por Leopoldo Cancio.  
 Henry Wadsworth Longfellow.  
 José Peón y Contreras.  
 Los presupuestos nacionales, por Y. Z.  
 Marinas españolas, La muerte de Nan, por Conde Kostia.  
 El ahorro en Belgica.  
 Lo más recomendable, por Roque E. Garrigó.  
 Leyenda rusa, por Mario Krisinsk.  
 Anhelos, por N. Vidal Pita.  
 Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.  
 Impresiones, por Casasola.  
 La Sra. de Gelats.  
 Pésames.  
 Los pajaros.  
 Teatros, por Fructidor.  
 Crónica, por Flirt.  
 Impresos.  
 Gacetillas.

### ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

### COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

### Número Extraordinario

Esta revista publicará el primer sábado del próximo Abril un número especial lujoso, con profusión de grabados y materiales de interés literario é histórico para conmemorar el décimo aniversario de su fundación en Nueva York.

## LA SEMANA

EL DOCTOR González Lanuza en la sesión inaugural del Partido Conservador fijó con frases precisas el verdadero alcance y suprema tendencia de esa agrupación.—“Definir lo indefinido” respecto á las ulteriores relaciones con los Estados Unidos.

La base primera del programa contiene esa definición que consiste en la celebración de un nuevo tratado con la nación interviniente en el que se refundan las relaciones comerciales que deben existir entre ambos países y se regulen—“por medio de una acción libremente concertada”—el auxilio y ayuda que han convenido los Estados Unidos en beneficio de Cuba para preservar su independencia y sostener en ella un gobierno adecuado.

El partido conservador se propone pues obtener *por un concierto* con los Estados Unidos, y *por una acción* efectiva y estable de los Estados Unidos, el sostenimiento del gobierno propio.

Este objeto se acomoda á los deseos del gobierno americano manifestados en la serie de documentos, cartas y discursos que se han hecho públicos desde que se inició la segunda intervención; responde al deseo general de los habitantes del país, ansiosos de paz, sosiego y prosperidad, que temen no ver realizados sin aquella acción salvadora libremente concertada—y no se opone sino por el contrario eleva y salva el sentimiento, el ideal y la conveniencia de la personalidad cubana asegurando su gobierno propio.

Porque este propósito sincero es el que en el nuevo partido queda bien afirmado y definido á más de la revisión constitucional, es por lo que el Dr. Lanuza sostenía con frase sobria y elocuente que “estando conformes en lo fundamental caben en su seno todos aquellos que anhelan esos resultados aunque discrepen en particulares accesorios.”

Y porque así y solo así lo hemos entendido y lo entenderemos nosotros, es por lo que aplaudimos la organización y aplaudiremos la perseverancia de los conservadores nacionales.

La constitución de ese partido es para nosotros un triunfo (si-

quiera sea el triunfo retórico del periodismo.) Combatimos con éxito la insensata reorganización de los moderados, intentada el mismo día en que acordaron disolverse por la fuerza de las circunstancias y de su estruendoso fracaso, considerando prematuro, perturbador y temerario aquel movimiento y sostuvimos insistentemente la necesidad y conveniencia de que surgiese una agrupación conservadora, oportunista, acomodada á la exigencia actual, que buscara soluciones prudentes á los nuevos conflictos del país, que se penetrase de las realidades y posibilidades del porvenir, que reuniese, con un credo salvador, valiosos elementos disgregados; que aportase ideas nuevas, prácticas nuevas y hasta hombres nuevos.

Todo eso se ha realizado en el naciente partido.

La novedad de su programa está en desterrar el anhelo petulante de las plataformas anteriores de cimentar una república desligada de sus compromisos anteriores, despreocupada de su situación geográfica y de su historia, y solicitar por *un concierto* más amplio y efectivo, la tutela preventiva y salvadora de la gran República norteamericana.

La novedad de los procedimientos los señaló Lanuza en su notabilísimo discurso: “Predicar la política con el ejemplo; conquistar la opinión con fe, moral y perseverancia.”

Los *hombres nuevos* con él estaban suficientemente representados. Su palabra sincera abordando el verdadero problema trascendental del país, el de las Relaciones con los Estados Unidos, y el de la Revisión de la Constitución, era por sí solo una garantía de los propósitos y el éxito del gran partido.

El reunía, como se reúnen en un haz los botones de diversas plantas nacidas en un mismo terreno, á los autonomistas convencidos de otros tiempos representados por figuras tan venerables y prestigiosas como Rafael Montoro, José Bruzón y Ricardo del Monte; revolucionarios ardorosos que ofrecieron su sangre y su vida á la independencia absoluta de la patria, como los generales Emilio Núñez, Rius Rivera y Sánchez Agramonte; á estimables funcionarios públicos y re-

presentantes de la República intervenida, como Julio de Cárdenas, José Clemente Vivanco y Diego Tamayo; al periodista en acción Manuel María Coronado, y caracteres tan señalados por su independencia y separación de las luchas de los partidos como Enrique José Varona, Pablo Desvernine y Leopoldo Cancio.

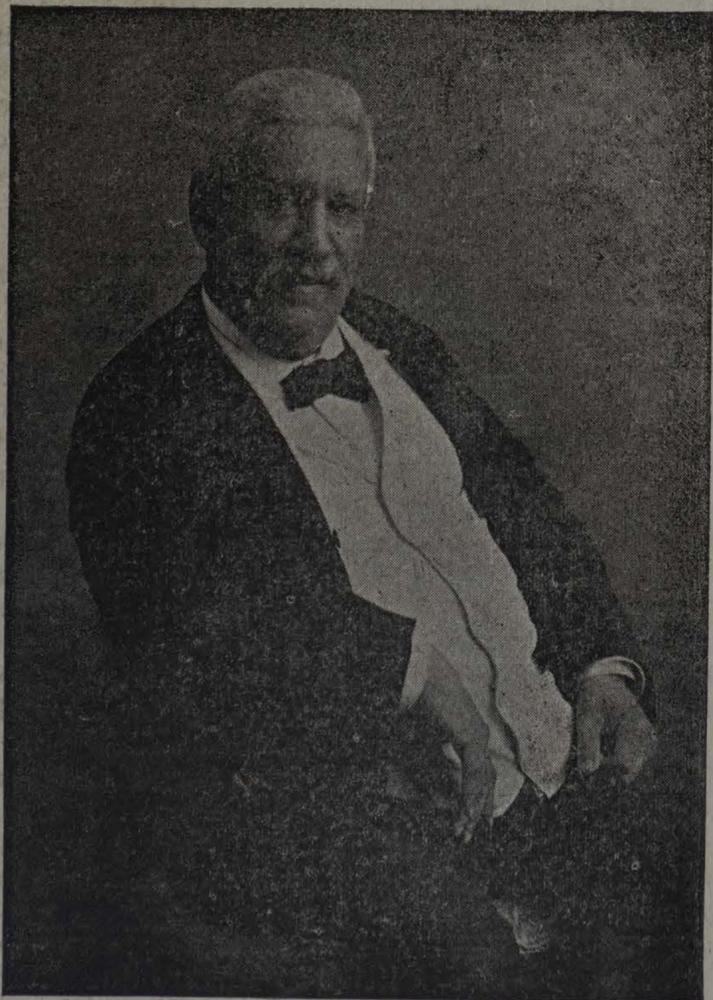
El Sr. Lanuza, para completar la gran obra política iniciada, deberá ser el Presidente ó Jefe del nuevo partido. El, por su historia personal, talentos y cultura, su elocuente palabra y llevar en sí mismo el *nuevo evangelio* de los conservadores cubanos, deberá simbolizarlo en su persona, enaltecerlo con su ejemplo y propagarlo con su acción y su palabra.

El Sr. Lanuza, como lo fué José María Gálvez en 1878, es el hombre público indicado para ese puesto prominente, popular, de gloria y de combate. Reune los talentos y cultura, la edad prolecta, la popularidad y prestigio que dieron á Gálvez la brillante

representación de los autonomistas. Tiene entre sus títulos el recuerdo de su juventud laboriosa en el estudio, el foro y en la cátedra; su campaña revolucionaria, su prisión y destierro en Africa, sus servicios en la Secretaría de la Legación Cubana en Nueva York, su asistencia á la Asamblea de Santa Cruz, su intervención como Secretario en el gobierno probo y levantado del general Brooke y su abstención luego sin errores ni manchas en las últimas situaciones políticas fracasadas.

Su jefatura será atractiva y simpática entre las clases propiamente populares, prestigiosa entre las clases conservadoras más altas y para todos prenda de acierto y garantía de que no corroerá á la agrupación conservadora el personalismo ambicioso que ha sido hasta ahora entre los grupos políticos fuente de tantos errores, tropiezos y desgracias.

RAIMUNDO CABRERA.



† JOSÉ E. TRIAY

#### D. JOSE E. TRIAY

El día 4 del corriente falleció en Madrid este conocido periodista, miembro prominente de la Redacción del *Diario de la Marina*. Los periódicos diarios han consagrado á su memoria sentidas manifestaciones y repetido los merecidos elogios del escritor que deja una hoja llena de brillantes servicios durante cuarenta años de su labor en Cuba.

Nosotros debemos á Triay, á más de esas manifestaciones generales de duelo, una reparación sincera.

Vivimos distanciados de él durante muchos años por agravios nacidos en períodos álgidos de ardorosas luchas políticas y debates periodísticos que la pasión juvenil mantuvo firmes.

Nunca olvidaremos que un día de grandes aflicciones, cuando convocamos á nuestros amigos para dar sepultura á un hijo, Triay se presentó espontáneamente á darnos testimonio, en aquel momento amargo, de su amistad y simpatías.

El abrazo estrecho en la hora del dolor intenso borró sin explicaciones ni protestas—ante aquel movimiento generoso—todo lo que la pasión juvenil en largos años había mantenido.

Después le tratamos y conocimos y supimos por experiencia propia que tenía un carácter bondadoso, ingénuo y sencillo.

El historiador político de Cuba hallará su nombre mezclado en períodos oscuros y tristes; si ahonda en su crítica verá demostrado que, leal á su patria, no fué Triay el corifeo sino el adepto disciplinado, de fidelidad llevada hasta la inconsciencia.

¡Descanse en paz, el buen amigo!

La corona que depositamos en su tumba va humedecida con las lágrimas que derramamos juntos ante el féretro de un hijo.

#### J. MANUEL PLANAS

Hemos recibido la visita de este distinguido ingeniero cubano, que en Francia y en Bélgica, donde ha vivido muchos años, ha puesto muy alto el nombre de Cuba, bien en la prensa ó en conferencias públicas.

Para nuestros lectores no es un desconocido. Ha colaborado asiduamente en CUBA Y AMÉRICA, que se honró nombrándole su corresponsal literario y artístico en Francia y Bélgica.

Viene á Cuba ostentando la representación de reputadas casas francesas y alemanas, dispuesto á contribuir con sus energías y talento al progreso de su patria.

Saludamos afectuosamente y damos la más cariñosa bienvenida al querido amigo y compañero.

## PUNTOS CARDINALES

ENTRE las bases acordadas por el partido conservador en vías de formación, ocupa el primer lugar la de que "los intereses públicos reclaman la celebración de nuevos tratados (con los Estados Unidos) en que los actuales se refundan, á fin de asegurar por una parte las amplias relaciones de comercio que deben existir entre ambos países y de regular por medio de una acción libremente concertada, el auxilio y ayuda que han convenido los Estados Unidos en beneficio de Cuba, para la preservación de su independencia y el sostenimiento de un gobierno adecuado á la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones con respecto á Cuba impuestas por el tratado de París, que deben ser, como lo fueron ya, asumidas y cumplidas por el Gobierno de la República."

Fórmula breve pero explícita que encierra dos aspiraciones genuinamente conservadoras en Cuba, esenciales para nuestra propia conservación como pueblo libre, próspero é independiente. Próximo está ya el vencimiento del tratado de reciprocidad pactado en 1903 por ambas naciones, y en nuestra cancillería se hallan las bases propuestas por el gobierno de los Estados Unidos para la renovación del convenio; nuestras corporaciones económicas han deliberado sobre la conveniencia, la utilidad y la necesidad de dar á esas relaciones la estabilidad y permanencia que ser puedan para el mayor auge de nuestra agricultura, nuestra industria y nuestro comercio, y no hay quien entre nosotros no esté convencido de que los Estados Unidos son nuestra metrópoli mercantil, como se afirmaba en las mismas Cortes Españolas sin que nadie protestara contra un hecho que se impone con la fuerza irresistible de la evidencia. El nuevo partido, al adoptar esa base como una de las piedras angulares de su programa, es un eco de la conciencia pública, y al llevarlo á la arena popular asume un papel que le corresponde, pues bien se recordará que en la hora de los tratos y conciertos para la actual reciprocidad, sin que nadie osara ponerse en abierta pugna con nuestros intereses manifiestos, se procuraba rehuir

el momento de las conclusiones con susceptibilidades y argucias que causaron ansiedad en nuestro pueblo.

Así los radicales como los conservadores, los individualistas, como los socialistas bien pueden aceptar la famosa interpretación económica de la historia, que con el nombre de materialismo histórico ha tenido su más conspicuo expositor en el apóstol del colectivismo, Karl Marx. Según sus enseñanzas, la vida económica es la condición fundamental de toda vida y todas las manifestaciones de la vida social se remontan en última instancia á las condiciones de subsistencia del individuo y de la comunidad. Y por razones geográficas é históricas Cuba tiene su mercado en los Estados Unidos y los Estados Unidos un interés evidente en el desarrollo de sus relaciones mercantiles con nosotros. Aprovecharnos de esas providenciales concomitancias es una necesidad, y como tal un deber, cuyo cumplimiento condicionará nuestra estructura social, fomentando nuestra población, nuestra riqueza, nuestra cultura, y, de consiguiente, nuestro bienestar individual y colectivo.

Esas mismas circunstancias han creado ya indestructibles vínculos políticos, que forman parte de nuestra Constitución, primero por acuerdo del pueblo cubano representado en su Convención Constituyente y luego por su incorporación en un tratado internacional; también son elementos integrantes de la Constitución de los Estados Unidos, puesto que tales tratados son reputados preceptos de su Constitución, como que limitan y definen la soberanía mientras están vigentes, según declaraciones reiteradas de su Tribunal Supremo de Justicia. En tal concepto, obra patriótica es reconocer el hecho y procurar que el derecho que en él se funda adquiera la precisión y claridad que caracteriza el progreso de las instituciones jurídicas, de modo que la famosa Enmienda Platt no quede en el alcance y transcendencia de sus términos á merced de los precedentes y de las conveniencias del momento, sino que sea explicada y desenvuelta de tal suerte que no se aplique exclusivamente al restablecimiento del orden social en su

forma más rudimentaria de protección á la vida, propiedad y libertad individual, sino un fanal que nos oriente sin el peligro de dar en las rocas con nuestra república, y de ver desaparecer, como una pesadilla, nuestro gobierno propio. No es una frase adventicia aquella del auxilio y ayuda que los Estados Unidos han convenido en prestarnos; está en el discurso pronunciado en la Universidad por Mr. Taft en ocasión solemne; se halla en los discursos pronunciados por Root en su excursión por la América del Sur y se lee en el último mensaje de Roosevelt al Congreso Americano. Si ese auxilio y ayuda no son palabras vanas, han de traducirse en acción eficaz y prudente, en cuanto atañe á Cuba, no para aplicar los métodos quirúrgicos de la comisión pacificadora de Septiembre, que extirpó órganos y funciones, expropió é indemnizó, como en un incendio se condena lo que ha de devorar el fuego, sino para mantener un régimen higiénico adecuado á nuestro temperamento y dolencias, como es deber de hombres y pueblos que tienen á su cargo la responsabilidad suprema de vidas ajenas.

Observaba el señor Lanuza en su discurso del 28 de febrero ante la reunión conservadora, que aquí todos volvían los ojos á los Estados Unidos en los días de apuro. Y en efecto, allá fueron los liberales á contar sus cuitas en 1905, á raíz de su retraimiento; á ellos acudieron los moderados en demanda de la intervención, apenas tomó cuerpo el alzamiento de agosto; los alzados subordinaron la marcha de sus operaciones á la esperada intervención, señalando un plazo para dar principio á la devastación de la propiedad extranjera, principalmente de la americana, si se prolongaba la lucha; y acogieron con los brazos abiertos á los comisionados del Presidente Roosevelt. Hoy secundan con ardor al Gobierno Provisional, aunque no obtienen de él todo lo que desean; y la población de la Isla se siente segura y protegida.

Acontece, pues, en el orden político lo mismo que en el orden económico, ó mejor dicho, y aceptando al efecto las fórmulas de la interpretación económica de la historia, en el orden político se refleja el orden económico. Tienen las dos naciones, la gran-

de y la pequeña, sus intereses propios, los resguardan y los protegen mediante convenios comerciales, separando, distinguiendo y definiendo en sus cláusulas cuanto importa para no confundirlos; pues de la misma manera les importa, más á la pequeña que á la grande, pero con justicia notoria, que sus relaciones políticas, delaradas una y mil veces indestructibles por la más fuerte, sean definidas, determinadas y aclaradas, de modo que conservemos el gobierno propio que nos permita medir nuestras cosas con nuestro propio rasero, según la expresión feliz del Sr. Varona, y los Estados Unidos tengan garantizado el cumplimiento de las obligaciones que han contraído ante el mundo civilizado, sin la nota de fe púnica que supondría en nación tan avisada el olvido ó preterición de las lecciones de la experiencia.

Señales de los tiempos son la ratificación del tratado con Santo Domingo que hace dos años estaba pendiente en el Senado americano, y la atención con que siguen en Washington el curso de los sucesos en la América Central, como si fueran acentuando cada vez más en la conciencia del pueblo americano, las cargas que les imponen su política mundial y su expansión colonial. Es

pues, lo más sano y previsor que nos resguardemos de toda veleidad peligrosa, buscando oportunamente, una conciliación de nuestros respectivos intereses, en fórmulas siempre fáciles de encontrar, cuando hay el deseo de entenderse, y que el débil puede proponer al poderoso sin mengua ni desdoro.

Ahora hemos sido condenados con costas á pesar de que hacía tiempo se sentían en la atmósfera los signos precursores de la tempestad, y de que hubieran sido acogidos con júbilo por la mayoría del país, consejos de prudencia en los momentos en que se iniciaban las aventuras; la amenaza para lo futuro es que se nos declararía incapaces de gobernarnos si vuelven las mismas circunstancias. Cosa no imposible donde hay tantos conflictos de intereses y de pasiones como entre nosotros. ¿Y hemos de permanecer impasibles ante la amenaza? Hace poco hubo elecciones generales en Panamá; la oposición se sentía amenazada por el gobierno; hubo síntomas de una guerra civil; y el gabinete de Washington hizo oír su voz imparcial, que aquietó los ánimos y dió solución á la dificultad, sin menoscabo de aquella república hermana.

LEOPOLDO CANCIO.

ensayos literarios. En 1839 hizo su segunda visita á Europa y poco después publicó "Hyperion", conteniendo sus impresiones de viaje.

"Voces de la noche" volumen de versos, marcó el gran desenvolvimiento del genio poético de Longfellow. En 1847 publicó su famoso poema "Evangelina", que le ganó la reputación de ser el más popular y genial de los poetas americanos.

Entre sus más celebradas producciones se cuentan "The Seaside and the Fireside," "The Golden Legend," "The Song of Hiawatha," "The Courtship of Miles Standish" y otras.

La prosa de Longfellow, tiene también la belleza de un estilo expresivo y delicado.

El día 24 de Marzo de 1881, á la edad de 74 años, murió Henry Wadsworth Longfellow, dejando en las letras americanas un vacío difícil de llenar.

#### JOSE PEON Y CONTRERAS

Entre las noticias tristes, llega á nosotros la de la muerte del señor José Peón y Contreras.

Hombre de vasta cultura y de no escaso númen poético, enalteció con sus producciones á las letras castellanas, sumándose entre la falange de poetas mexicanos que se han distinguido por su expresión ardiente y apasionada.

Paz á sus restos.



SR. JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS.

#### HENRY WADSWORTH LONGFELLOW

El día 27 de Febrero último, los Estados Unidos conmemoraron el centenario del nacimiento de Henry Wadsworth Longfellow, el más popular de los poetas americanos.

Dicha conmemoración celebróse con gran pompa en Cambridge, donde por muchos años estuvo domiciliado Longfellow. La Sociedad de Historia de dicha localidad, ha acuñado una medalla en conmemoración del centenario.

Longfellow ha sido el más espiritual, sensitivo y delicado de los poetas de Norte América. Sus composiciones tienen un sello personalísimo, muy sugestivo, demostración del carácter genial del poeta. Es posible que ningún otro escritor americano haya tenido tantos lectores y admiradores como el celebrado autor de "Evangeline."

A los trece años publicó en los periódicos sus primeros versos, reveladores ya de su númen poético. A los veinte años hizo un largo viaje por Europa, visitando Francia, Italia y España, cuyos idiomas aprendió, estudiando con interés sus respectivas literaturas.

De vuelta á la patria, publicó su primer volumen de versos, y un libro con el título de "Outremer", conteniendo impresiones y

## LOS PRESUPUESTOS NACIONALES

LA PRENSA diaria ha publicado la noticia de que se han pedido á las oficinas correspondientes los datos necesarios para la redacción del Presupuesto Nacional correspondiente al año fiscal que empezará en 1° de Julio próximo, 1907 á 1908. La Constitución de la República dispone que el Proyecto de presupuesto deberá presentarse por el Ejecutivo al Congreso antes del 15 de Noviembre de cada año, en cualquiera de sus dos Cámaras. Este deber no pudo cumplirse en el pasado año, por el cambio de gobierno ocurrido en el país. Sería perjudicial, en nuestro concepto, que se aprobase un presupuesto hecho con la festinación que se pretende, puesto que solo faltan tres meses para el comienzo de dicho ejercicio, y sin que sea ampliamente estudiado y discutido, para realizar en el mismo las importantes economías que reclama el país, y que deben llevarse á cabo reorganizando adecuadamente los servicios públicos, como ha expuesto en un reciente y razonado artículo nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*.

Al cesar el Gobierno Interventor en 20 de Mayo de 1902, dejó aprobados los créditos para verificar los pagos de las obligaciones ordinarias del Estado hasta 30 de Junio del mismo año, y para continuar realizando el de los meses sucesivos el Presidente de la República se dirigió al Congreso en 11 del citado mes de Junio, exponiéndole que como no estaban formados los Presupuestos ni era posible presentarlos á la Cámara de seguida, era preciso que el Congreso legalizase la situación económica del país á contar de 1° de Julio siguiente, hasta que resultasen aprobados los Presupuestos, puesto que si las atenciones del Estado no pueden desatenderse ni aún aplazarse sin grave desprestigio para su crédito, tampoco es lícito al Gobierno sufragarlos sin el conocimiento y aprobación del Congreso." En virtud de este Mensaje fué autorizado el Ejecutivo por Ley de 12 de Julio de 1902, para efectuar el pago de todos los servicios públicos correspondientes á los meses de Julio y Agosto de dicho año. En 25 de Agosto dirigió el Presidente al Congreso otro nuevo Mensaje, exponiéndole "que una de las ta-

reas á que se había dedicado el Ejecutivo con mayor empeño ha sido la redacción de los Presupuestos generales del Estado á fin de dar cumplimiento á la obligación que le impone el artículo 68 de la Constitución, pero ese trabajo, de suyo delicado, ha tenido que realizarse ahora con suma cautela, porque antes ha sido necesario adaptar á la organización de los Secretarios algunas oficinas que durante el período de la Intervención dependerán directamente del Gobierno Militar, y porque tratándose de los primeros presupuestos de la República, es deber del Gobierno procurar que respondan á las necesidades actuales de la misma, mediante las medidas que tiendan, á satisfacerlas, en todo lo posible." Mientras tanto llega ese próximo y deseado momento, es forzoso al Ejecutivo acudir de nuevo al Congreso en solicitud de otra autorización que le permita efectuar los pagos dentro de las mismas condiciones fijadas en la Ley de 12 de Julio, de las atenciones del Estado hasta que se promulgue la Ley de Presupuestos. El Congreso aprobó la Ley, 5 Septiembre del mismo año (1902) concediendo la autorización pedida. Los pagos continuaron haciéndose conforme de esa autorización hasta 1° de Febrero de 1904, en que á virtud de lo mandado en la disposición 1ª de las transitorias de la Ley de 26 de Enero de 1904, se implantaron los presupuestos aprobados por dicha Ley para el ejercicio de 1904 á 1905. En el de 1905 á 1906 rigeron estos mismos presupuestos, prorrogados por el Decreto Presidencial de 30 de Junio de 1905, por no haber el Congreso aprobado el proyecto presentado para dicho año, y en el actual de 1906 á 1907, rigen los aprobados por la Ley de 1° de Julio de 1906.

Los gastos del Congreso, de la Presidencia y Cuerpo Diplomático se abonaron desde el veinte de

Mayo de 1902 hasta 31 de Enero de 1904, con créditos especiales, y á partir de 1° de Febrero de 1904, con cargo á las consignaciones presupuestadas.

\*  
\*  
\*

El Gobierno Interventor funcionó sin Presupuestos, atendiendo á los gastos públicos por medio de pedidos de fondos mensuales primero, y después bimestrales, los que se ajustaban á la situación del Tesoro en cuanto á los gastos eventuales ó extraordinarios.

Los ordinarios ascendían á \$1.175.000 pesos mensuales, conforme al pedido de fondos que dejó aprobado para Junio de 1902, ó sean unos 14 millones de pesos al año.

Durante el período que ocupó la isla, 3 años 6 meses 9 días, los ingresos y gastos ordinarios y extraordinarios fueron los siguientes:

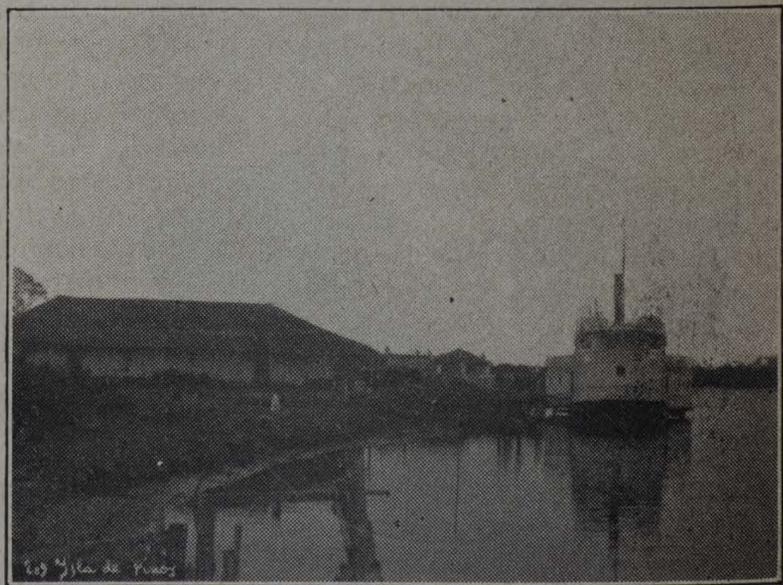
Ingresos: Enero á Junio de 1899: \$4.995.010.38; Año fiscal de 1900: \$18.264.793.57; Id. id. 1901 \$18.463.841.47; Julio 1901 á 19 Mayo 1902 \$17.070.877.98 Total: \$58.794.623.40.

Pagos: Enero á Junio de 1889: \$3.983.409.88; Año fiscal 1900: \$16.574.340.32; Idem id. 1901: \$19.767.493.48; Julio 1901 á 19 Mayo 1902: \$17.834.209.43; Total: \$58.159.453.11.

Superavit: \$635.170.29, que fué el que entregaron al Gobierno cubano, y además había aprobado antes de irse, los pedidos de fondos para los pagos de los 10 días de Mayo y el mes de Junio de 1902.

\*  
\*  
\*

En 1° de Noviembre de 1902 presentó el Sr. Presidente de la



CUBA ILUSTRADA.—NUEVA GERONA, ISLA DE PINOS.

República al Congreso, el primer proyecto de Presupuestos, y en el Mensaje con que lo acompañaba decía lo siguiente: "En el proyecto que tengo el honor de someter al Congreso se ha procurado establecer las mayores economías, de acuerdo con las manifestaciones que hice en mi carta-Programa de 7 de Septiembre de 1901, en la que expresaba la necesidad de organizar la República tan modesta como fuera posible, para evitarnos dificultades y embarazos por falta de previsión y por cuyo motivo debíamos combinar cuidadosamente la organización de los servicios públicos y su dotación, ajustándolos á la capacidad rentística de la isla y descansando sobre datos ciertos, nunca en lison-

geras esperanzas."

Muy pronto se persuadió el país de que esa juiciosa y previosora política financiera no se realizaba, observándose criterio diametralmente opuesto al anunciado en esos importantes documentos.

El siguiente cuadro demuestra de manera concluyente lo que dejamos consignado:



CUBA ILUSTRADA.—POTRERO DEL SR. BENITO ORTÍZ  
NUEVA GERONA.

PROYECTOS PRESENTADOS	INGRESOS	TOTAL	GASTOS	TOTAL	SUPERAVIT
1º Noviembre de 1902 para 1903	17.514.000	17.514.000	14.899.967.72	14.899.967.72	2.614.032.28
14 id. de 1903 id. 1904 F. } (1)	2.829.960 }	18 889.500	2.518.022.00 }	17.915.013 25	984.486.75
A. }	16.069.540 }		15.396.991.25 }		
15 id. de 1904 id. 1905 F. }	2.829.960 }	22.529 810	2.518.022.00 }	21.656.126 01	873.683.99
1906 A. }	19.699.850 }		19.138.104.01 }		
13 id. de 1905 id. 1906 F. }	5.915.960 }	28.895.410	4.761.380 }	26.191.643.05	2.703.766.95
1907 A. }	22.979.450 }		21.435.263.05 }		

(1) F—Fijo.  
A—Anual.

Y. Z.

(Concluirá).

## MARINAS ESPAÑOLAS

### LA MUERTE DE NAN

CUANDO el niño del coro,—un pillete muermoso,—llegó al curato,—una casuca tan pobre como las otras en aquella aldea de pescadores próxima á Ortigueira—el cura, vestido de una vieja sotana grasienta y "ripia-da," arrollada á las piernas, y calzado de zuecos, acababa de abonar su jardín y se apresuraba á encerrar en la despensa las habichuelas por temor á la lluvia.

Era un buen hombre á quien el terror del servicio militar había llevado á las órdenes sagradas. Y en la paz de aquel rincón ignorado, el aldeano, en seguida había en él reaparecido. La religión no era más que lo accesorio, ocupándole sólo algunas horas, á imitación de Nan el barbero, que afeitaba sólo los domingos y el resto del tiempo se lo pasaba en el mar y como Falgueiro y Farriño, que el domingo también echaban á un lado las redes y cantaban en el coro y soplaban (ebrios como cubas) en viejísimos trombones. Nuestro cura se había cansado pronto de catequizar chiquillos que ni si-

quiera sabían leer y de confesar á imbéciles que ni hablar á derechas sabían. Y aparte las misas, los bautismos y los entierros, se pasaba la vida entre sus cuadrados de coles y rábanos, cavando y plantando, mientras, Marusiña, su criada, una hombruna campesina ferrolana, regaba á su lado las hortalizas.

Al buen cura le gustaban las jarras de vino gallego, mascaba andullo como un marinero y si se ocultaba de todos para acariciar la tostada cara de Marusiña era por una costumbre antigua, no por nada que encerrase malicia alguna. Ambos vivían en medio de una gran paz amada de las almas sencillas, ante el ancho horizonte del vasto mar lejano.

El cura, previendo el tener que salir, comenzaba á murmurar antes de que el niño de coro hubiese dicho una sola palabra. La lluvia arreciaba. El campesino tonsurado se echó sobre la cabeza la falda de la sotana—como Marusiña su saya—y declaró que no tenía tiempo; que po-

drían esperar. Y dijo al niño de coro si quería quedarse allí y ayudarlos.

Pero el chiquillo, rascándose la cabeza, dijo sencillamente:

—Es que se va á pique una barca en el mar.

El cura, súbitamente, se irguió, y la sotana se desprendió de la cabeza cayendo á su posición natural, hasta los pies. La cara del sacerdote tomó una gravedad profunda. En efecto, el viento soplabá con un ruido de tormenta, un rumor trágico venía del mar.

Y dijo, sencillamente:

—Pronto Marusiña!

Y á todo correr, entró en la casa.

Hacia las tres una nube del Noroeste había virado de bordo las barcas de los pescadores salidos por la mañana. La nube había crecido, y en la gran calma silenciosa de las olas recogidas, el viento había pasado, de pronto. Poco á poco las mujeres inquietas, apiñadas en la orilla, habían visto avanzar las barcas; toda una flotilla que en apretado grupo huía ante la ola. Y el mar, bruscamente, como si

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
Habana, Cuba

hubiese por un momento tomado aliento y reunido sus fuerzas había corrido tras ellas, espantosamente. Con un aullido continuo, en un clamor de batalla, se veía el choque enorme de las olas contra las rocas, mientras que hundiéndose en las cavidades de los acantilados, masas de agua que se rompían entre las paredes, resonaban como cañonazos. Un rugir continuado de cabalgadoras olas, trituradas y pulverizadas las crestas por una espuma blanca sobre las olas amarillas; alzamientos de montañas que cayendo abrían abismos.

Los hombres desembarcaban, las mujeres extendían los brazos en que dormían niños de pecho... Y gritos alegres subían... cuando de pronto fueron atravesados esos gritos de una lamentación. Era la mujer de Nan que buscaba á su hombre. Había salido por la mañana, como los otros, con sus tres hijos. Y la mujer no veía su barca. Los pescadores se miraron. ¿En dónde estaba Nan? Hacia las doce se le había visto, á lo lejos, del lado del poniente. Algunos grupos, que se alejaban, se detuvieron, la cabeza vuelta hacia el mar. Reinó un gran silencio. Y un hombre dijo algo, señalando el horizonte. Al principio, no se vió nada; las olas lo cubrían todo... Luego se oyó un grito. Un punto negro aparecía izado en la cima de una ola. Se hundía y reaparecía... Y los ojos agudos de los pescadores habían distinguido, en aquel punto negro inasequible, una barca... Y en su silueta y su mástil reconocido la barca de Nan.

La barca, lentamente crecía; pero la distancia era enorme. El mar seguía teniendo una cólera cada vez más imponente.... Un trueno desencadenó una lluvia ancha que pasó furiosa arrastrada por las ráfagas... Y las olas, desmigajando sus crestas en desmelenamientos seguidos, tocaban el cielo, cerraban el horizonte.

La mujer de Nan cayó de rodillas, y cesó de mirar el mar, como si su esperanza no estuviera ya allí. Y á su lado, otras mujeres se arrodillaron. Mientras los hombres, mudos, considerando imposible todo socorro, contemplaban á la Gran Sedita, con caras graves que conocen lo ineludible y se resignan.

Uno de ellos soltó una blasfemia. Y todos comprendieron; porque todos lo vieron á la vez: la barca, al reaparecer, no crecía, pareciendo flotar pesada, como un despojo, azotada de las olas ó yéndose á pique.

Un grito resonó:

—El señor Cura!

Y los hombres se persignaron.

El cura llegó vestido de su sobrepelliz blanca. El niño de coro llevaba una cruz enorme. El sacerdote se adelantó, alzando los brazos. Y el niño de coro abriendo como un compás las piernas, encabritado de riñones, elevó muy alto la cruz, frente al mar. Los hombres, desnudas las cabezas, se arrodillaron.

La barca disminuía de tamaño. Y todos veían acercarse el fin del trágico drama... La barca se hundía lentamente, mientras aferrados al pie del mástil, Nan y sus tres hijos gritaban inútilmente entre el aullido del mar.

Y de pie, dominando la orilla, el sacerdote, llenando el horizonte con su ancho gesto, comenzó el oficio de difuntos.

La barca desaparecía. La voz de los pescadores, repitiendo los responsos subía más formidable en el aire. Ráfagas de agua encorvaban los bustos y cubrían la voz salmodiadora del sacerdote. De nuevo se le percibía inextinguible, solemne, como un clamor interrumpido... Y los responsos, pasando como bandadas de gaviotas, mezclaban su rumor grave al estruendo de la tempestad.

No se vió más la barca. Sólo se divisaba la punta del mástil. Y á su turno se ahogó en las olas. La palidez—como una explosión de claridad brusca—bañó todas las casas. El niño de coro se estiró sobre sus apartadas piernas y alzó más la cruz, bien elevados los brazos. El signo de la Redención subió recto al cielo, brillando entre las negras nubes, como un relámpago.

Y soberbio, dominando el abismo, dominando la muerte, grave como Dios, el hombre sacerdote extendió las manos en un gesto sublime de misericordia....

Y sobre la tumba inmensa, en donde ya no se veía nada, arrojó agua bendita.....

CONDE KOSTIA.

## EL AHORRO EN BELGICA

Bélgica es, quizás, de las naciones europeas, la que mejor cultiva su suelo y mejor distribuye la riqueza que crea. Es también la que practica el ahorro en mayor escala, como lo demuestran los datos siguientes, relativos á la caja de Ahorro y Retiros, fundada en 1865 por el famoso liberal M. Frére Orban.

Este político se lisonjeó con la esperanza de que esa institución llegara á reunir una suma de cien millones de francos; pues bien, en la actualidad hay depositados en ese centro 764 millones, repartidos en 2.265,000 libretas, además de 324 millones de títulos inscritos.

Esa enorme suma es un resultado del ahorro, puesto que la cuantía del 83 por 100 de las libretas, es inferior á 500 francos. Hay, pues, una libreta por cada 3 habitantes, es decir, que el número de ellas es mayor que el de familias belgas.

El ahorro diario excede de 90,000 francos, y solamente los niños de las escuelas han acumulado, con imposiciones de cinco céntimos, la cantidad de 10 millones de francos.

No son menos satisfactorios los progresos de la mutualidad. En 1895 había 750 sociedades de socorros mútuos reconocidas; ahora existen 7,000; y en este decenio el número de libretas de la Caja de Retiros, instituída por el Estado, se elevó á 780,000.

Se cuentan unas seis mil sociedades de seguros contra enfermedades, y figuran en sus listas más de 300,000 afiliados. Resultado de la costumbre del ahorro, es que en Bélgica abundan las pequeñas fortunas y las medianas, y que escasean, si acaso los hay, los pobres de solemnidad.

## BANQUETE VEGETARIANO

Galantemente invitados, asistimos al que se celebró el domingo pasado en el Establecimiento Hidroterápico del señor Ramón Suárez, y del que es Director facultativo nuestro particular amigo el doctor Enrique Anglés.

El menú, puramente compuesto de platos vegetarianos, legumbres y frutas, fué realmente sabroso, y dejó satisfechos á todos los comensales.

A la hora de los brindis—con agua pura y clara—hablaron los señores Ramón Suárez, Oscar Ugarte, Genaro Álvarez, Manuel Abello, Enrique Anglés, Manuel Ponce y Adrián del Valle, estos dos últimos en representación de la prensa.

Estuvieron representados *La Lucha*, *La Discusión*, *El Mundo* y *CUBA Y AMÉRICA*.

## CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,  
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

## REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

## COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

## ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado....	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

## AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales,

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de seudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados,

## LO MAS RECOMENDABLE

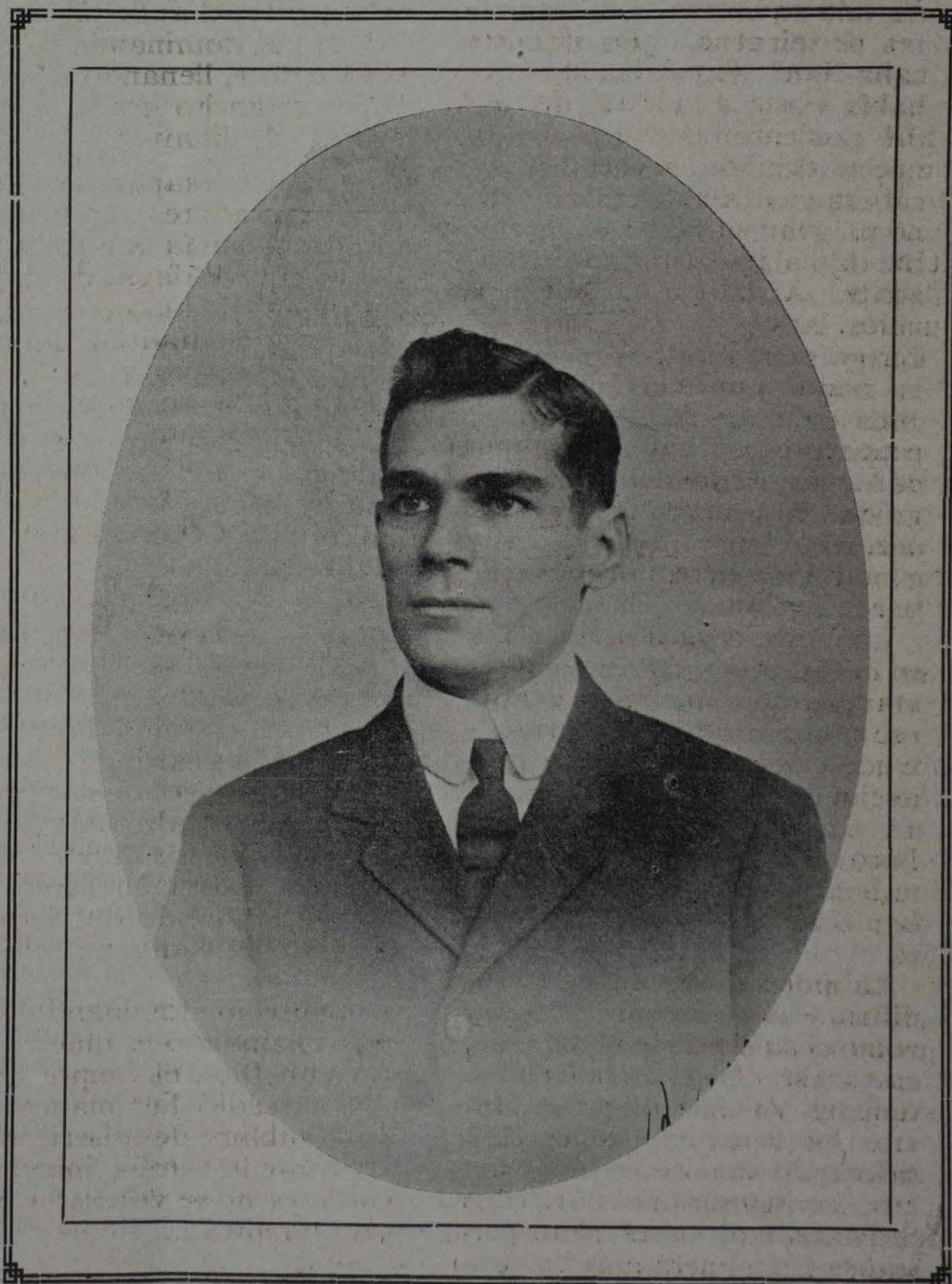
Después de la palabra,  
el silencio es el poder más  
grande del mundo.

Lacordire.

SEGÚN la historia, Fray Luis de León, por haber cometido la imprudencia de traducir parte de las Escrituras á su idioma natal, fué encarcelado varios años en los calabozos de la inquisición, interrumpiéndosele bruscamente en la labor pedagógica á que estaba consagrado. Restituído nuevamente á la libertad, su cátedra fué invadida por multitud de curiosos esperanzados de oír la crítica de su procesamiento y prisión. Pero el profesor, después de pronunciar pausada fórmula, *Heri decibamus*, comenzó su explicación en el mismo punto y lección en que la interrumpió su famosa causa.

Algo análogo debían hacer en Cuba los políticos de la situa-

ción pasada," si quieren hacerse muy dignos de la admiración de sus conciudadanos. No son las doctrinas las que sucumben á impulsos de conmociones populares, son los hombres, los que con sus procedimientos, van acumulando ideas de rebelión, que al fin estallan en violentas sacudidas sociales. Esos hombres, cuyos nombres han sonado como factores importantísimos en la política gubernamental del presidente Palma, tanto en la alta como en la baja esfera de la misma, deben mantenerse en absoluta incógnita; su propio pudor político se lo demanda, la futura estabilidad del partido conservador se lo exige. Fortún, Lecuona y otros varios, están dando un espectáculo tristísimo, desconsolador, á los ojos de quienes quisieran ver encausada la política de prudencia y estabili-



ROQUE E. GARRIGÓ

dad en Cuba. No se puede pensar, ni en soñación siquiera, que hay exceptuados; la responsabilidad alcanza á todos. Con ellos ocurre lo que en Francia, cuando á virtud de un error judicial, subió al patíbulo el inocente M. Calas. En aquel entonces, la nación levantó tal clamor, que el Cardenal Richelieu, llamó al presidente del tribunal, y como éste se sincerara diciendo, "no hay caballo por bueno que sea que no tropiece", el ministro respondió:

—Sea, pero esta vez, ha tropezado toda la recua.

Exactamente igual ha pasado en Cuba, políticamente, la recua entera ha tropezado. Y ese hecho, es tan desconsolador para la patria, como la misma revolución suicida, que en grito airado, pregonó á la faz del mundo, nuestro descrédito, nuestra incapacidad, unida á la incapacidad y descrédito de los que se lanzaron á una reivindicación, sin excusa, desde el campo rebelde; campo donde no pueden florecer más que las ambiciones, los odios, las insubordinaciones é indisciplinas; porque el contacto con todas las impurezas de la guerra, y más que en ninguna otra, en las intestinas, rebajan hasta el sentido moral de los pueblos.

Pero lo repetimos, la política conservadora que derrocó la revolución de Agosto, no cuenta con ningún exceptuado. Sus hombres no pueden, no deben figurar otra vez en primera fila al reorganizarse el partido conservador; por una parte, porque sería hacer más pronunciada la odiosa división que separa hoy á los cubanos; por otra, porque envolvería legítimas sospechas de que no se cambiaría más que el nombre á la criatura, ya que los mismos hombres, en poco ó en nada, cambiarían sus procedimientos.

Esto sería una imprudencia, y una imprudencia en estos críticos momentos porque atraviesa la patria, sería irreparable y mortal por necesidad. Es preciso evitarlo. Es una deuda sagrada que han contraído con el país, cuantos se encuentran en esta situación, y deben pagarla. En ella va envuelta la propia estimación personal de los caídos.

¿Acaso esto significa para ellos una condena al ostracismo perpetuo? En manera alguna. Sumados silenciosamente á las aguas del nuevo cauce, los que

verdaderamente están en condiciones de ser directores, ocuparán el puesto á que sus facultades superiores les tiene asignado. El mérito, cuando tiene luz propia, disipa pronto las tinieblas que le rodean, y por impenetrables que sean éstas, se impone y brilla con toda la magnitud de su poder. En la seguridad, de que los que no se resignan á soportar sufridamente ese proceso, los que aspiren á mantener sus pasadas prerrogativas, quizás debidas á ciertas circunstancias ocasionales y no á su capacidad, no pueden ser otra cosa que obcecadas medianías; y las medianías no dan más que déspotas, nunca hombres de estado; y los déspotas, no pueden dirigir los pueblos, más que á desesperadas revoluciones.

Los que fueron estrellas de primero, segundo y tercer orden dentro del moderantismo, no pueden, dentro de la situación que se avecina, asumir otro papel más dignamente, que el acabado de reseñar; dejar el puesto francamente libre á otro elemento nuevo; porque, ¿acaso no hay en Cuba más hombres que ellos,

los fracasados, los injuriados y los vencidos, y á quienes los pocos que antes les seguían ya ni los admira ni les resta?

Estamos ciertamente convencidos de lo contrario. Y si no se les diera entrada, si la cosa ha de seguir como antes de la revolución, si el porvenir es una cosa secundaria y la tranquilidad pública ha de estar siempre subordinada á los intereses y ambiciones particulares, engrandecidos al impúdico calor de la vergonzante administración pasada, consideraríamos subvertidos en Cuba el sentido del honor y el sentimiento del patriotismo.

Si la personalidad cubana ha de consolidarse, este es el único camino; de lo contrario, los esfuerzos de unos cuantos hacia una regeneración, por bien dirigidos que estén, se ahogarán en sangre de la futura revolución. Entonces, el honor más alto que podría experimentar todo cubano sensato, sería el de sentar plaza en el ejército extranjero, que se encargue de la exterminación de una raza incorregible y expúrea.

ROQUE E. GARRIGÓ.

## LEYENDA RUSA

EL PRÍNCIPE, el joven príncipe, tan hermoso como un rey, está mortalmente herido.

Cuando andaba de caza por los bosques, distraído por el recuerdo de las doradas trenzas de su mujer, fué acometido por un jabalí, que le atravesó con sus dorados colmillos.

\* Allí está tan pálido como un manojo de jazmines, tendido sobre la cama ensangrentada.

Alrededor de la cama están llorando tres mujeres: la madre, la hermana y la esposa.

—Vamos corriendo—dice la madre,—á casa del nigromántico, que vive retraído en lo más recóndito de los bosques.

Nadie más que él puede hacer un bálsamo que cure á mi hijo.

\* Cuando llegaron á casa del nigromántico, éste les habló así:

—Puedo daros un bálsamo que curará al príncipe, pero es preciso que me déis, en pago de ese bálsamo, tú, la madre, tu brazo derecho; tú, la hermana, tu mano blanca, con el anillo en el dedo, y tú, la esposa, tu trenza dorada.

La madre dijo: ¿Nada más que eso? Y dió su brazo derecho.

La hermana dijo: Toma mi mano blanco con el anillo en el dedo.

Pero la esposa dijo sollozando: ¡Ay! ¿Tendré que cortar mi trenza dorada?... No puedo dar mi trenza dorada.

Y el nigromántico se quedó con el bálsamo.

Y el príncipe murió.

\* Allí están las tres mujeres, llorando junto al cadáver.

La madre llora sosteniendo la cabeza de su hijo querido.

La hermana llora á los pies del príncipe.

Y la esposa llora junto al corazón. ¡Junto al corazón que palpita con un amor tan tierno por sus trenzas doradas!

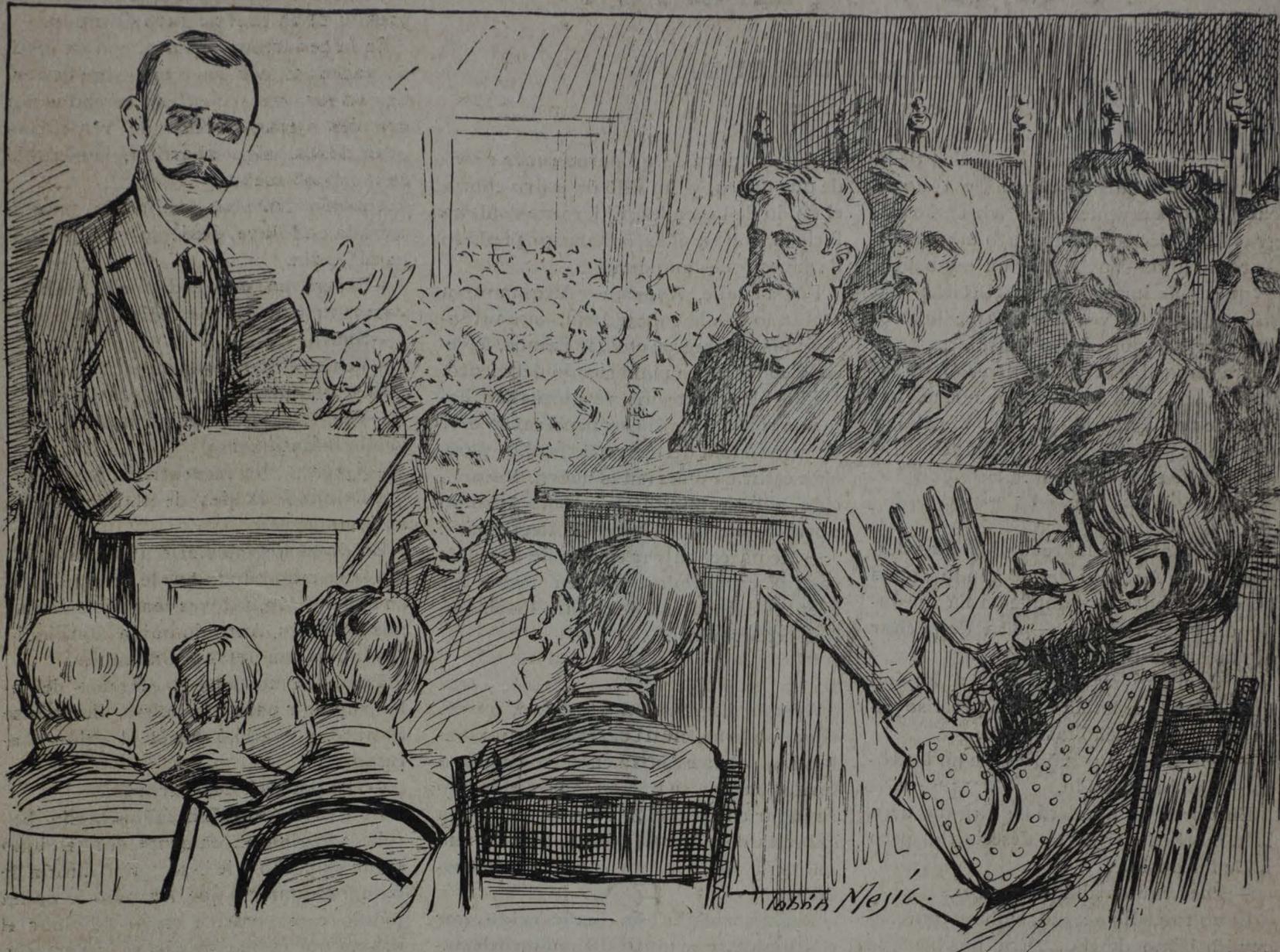
\* Y en el sitio en que lloraba la madre brotó un hermoso río de ondas inmortales, el cual está corriendo todavía.

Donde lloraba la hermana, brotó un manantial.

Pero donde lloraba la esposa, se formó un charquito, que se secó en cuanto le dio el sol.

MARIO KRISINSK.

## El Partido Conservador Nacional



LANUZA.—Definir lo indefinido.....

EL PUEBLO—Bravo! yo estoy por lo preventivo.

### ANHELOS

Te adoré con pasión. Tanto te amaba  
que, cuando comparaba  
la luz de tus pupilas con los bellos  
astros que el cielo pueblan, me decía  
mi ardiente fantasía,  
que era más vivo su fulgor que el de ellos.

Era para mi amor, tu acento, suave  
como el trino de un ave;  
tu boca, flor; y en mi ilusión, la grana  
de tus labios más pura y más hermosa  
que aquella primorosa  
que ostenta el rosicler de la mañana.

Ahora no sé por qué, pienso al mirarte  
que aún siendo el adorarte  
sólo mi afán, mi anhelo y mi ventura,  
con más fervor mi corazón te amara,  
si al punto se trocara  
en horrible fealdad tanta hermosura.

¡Misterio incomprensible de mi alma  
que ha perdido la calma!



¿Por qué al mirar tu peregrino encanto,  
de tu rostro la mágica belleza  
se llena de tristeza  
mi pobre corazón y sufro tanto?.....

—¿Por qué—dirás—mis pérfidos anhelos?  
¡Ay! ¡Porque tengo celos  
hasta del sol que tus cabellos dora,  
del aire que en su vuelo te acaricia  
y besa con delicia  
tu figura gentil y seductora!

Tengo celos del aire que respiras,  
de todo lo que miras,  
de quien escucha tu divino acento,  
y en mi martirio atroz, gustoso diera  
la vida, si pudiera  
descifrar tu escondido pensamiento.

¿Comprendes por qué al ver tanta belleza  
suspiro con tristeza?.....  
¿Comprendes de mi pecho la tortura?  
¡Por eso en mi martirio deseara  
que al punto se trocara  
en horrible fealdad tanta belleza!.....

N. VIDAL VITA.

algunas cartas de autores célebres, entre ellas, tres de Georges Sand. Y Regina, á pesar de sus negros pensamientos, se entretenía mirando á través de los cristales de la librería,—como los pilletes contemplan los escaparates,—mientras Antonio se inclinaba instintivamente para observar, sin tocarlas, unas cartas echadas sobre la mesa donde generalmente despachaba la correspondencia de la princesa.

Al volver la cabeza vió que Regina había entrado en un saloncito contiguo, una pequeña sala donde muy á menudo Mme. Makuline acostumbraba á comer. El la siguió. Ella abrió una puerta y se encontró en una gran antesala que comunicaba con el jardín. Una escalera de servicio conducía al primer piso, y Regina, siempre seguida de Antonio, subió. Pero todas las puertas estaban cerradas con llave; sólo quedaba abierta la puerta de un cuartito de baño, en cuya pila aún había un poco de agua azulada y jabonosa.

Disimuladamente. Regina observaba á Antonio, pero sus movimientos inseguros indicaban que no era muy práctico en la casa.

—Por lo menos, quisiera atravesar el puentecito que une las dos alas del hotel,—dijo Regina, empujando todas las puertas.

Todas estaban cerradas. Volvieron atrás y bajaron á la cocina. Desde lo alto de la ventana, cuya verja estaba en su mitad cubierta por una enredadera, penetraba la luz dorada de la tarde. Se veía el jardín todo florido, y algunos pétalos de rosa habían caído sobre el suelo brillante, y sobre la mesa de mármol situada en el centro de la cocina.

—¡Parece un templo!—dijo Antonio, alegremente.—¿Quieres que bailemos?

—Es más hermosa que nuestro salón,—añadió Regina.—Por favor, estate quieto.

Pero él la arrastraba consigo, haciéndole dar vueltas alrededor de la mesa.

Un hermoso gato negro que dormía sobre un aparador, alzó su gruesa cabeza redonda, abrió sus ojos amarillos y miró sin moverse á los dos importunos. Regina se estremeció.

—¿Qué tontos somos!—dijo.—¿Y si el criado vuelve y nos encuentra aquí? Me parece oír pasos en el jardín; vámonos.

Pero Antonio, de cada vez más alegre, se puso el delantal del cocinero, hizo como que cocinaba y empezó á hablar mal del ama como suelen hacerlo los criados. Llegó á decir que madame era una espía del gobierno ruso.

Regina escuchaba y reía, pero también pensaba que allí dentro, tal vez, conocían y comentaban el secreto del cual ella no conseguía rasgar el asqueroso velo. La alegría de Antonio la irritaba, y un incidente aumentó su mal humor. El gato seguía mirándola, de vez en

cuando bostezaba, enormemente, con una ostentación casi irónica. Se acercó para acariciarle, pero el animal saltó á una mesa vecina y vertió un vaso.

Gruesas gotas de aceite, amarillas y densas, rociaron el vestido de Regina, manchándolo irreparablemente.

Casi lloró de rabia; palabras insensatas salieron de su boca.

—¡Oh, hasta mi vestido se mancha en esta casa!

Antonio oyó, pero pareció no comprender. Encontró una botella de bencina y ayudó á su mujer á quitar las manchas. Después lo colocó todo en su sitio, cogió á Regina por la cintura, la obligó á correr, la empujó por la escalerilla arriba, haciéndola tropezar, sordo á sus protestas y palabras injuriosas.

Así llegaron al jardincito, y Regina se calmó.

El sol poniente doraba la mitad del jardín; la otra mitad quedaba en sombra. El viento soplabá en lo alto, sobre las copas de los laureles enguirnaldados de blancas rosas. De cuando en cuando una lluvia de hojas de rosas, de tilos y glicinas, revoloteaba en el aire caldeado y caía al suelo. Regina y Antonio sentáronse en un rincón frondoso, junto á un estípite sobre el cual una cabeza antigua, que parecía de hombre y mujer al mismo tiempo, les contemplaba con sonrisa sarcástica y complaciente.

—Nos debe creer dos amantes,—dijo Regina reparando por primera vez la expresión de aquel rostro ambiguo.—No, no lo creas, somos dos enemigos.

—¿Y por qué?—dijo Antonio fríamente. Un recuerdo surgió en la mente de Regina.

—¿Te acuerdas de una vez que estábamos en el bosque, hace dos años, cuando tú... fuiste á buscarme?... Había tantas mariposas violetas, como por aquí hojas.....

Y se rió picarescamente. ¡De otra cosa se acordaba él! Y el recuerdo de aquellos momentos pasados en el misterio del bosque húmedo y templado, al día siguiente de llegar al país natal de Regina, después de la fuga de ésta, despertó en él un ímpetu de pasión triste. De la alegría infantil que hacía pocos instantes tenía, pasó á una nerviosa ternura; y fué él quien buscó los labios de su esposa, con un beso que recordó á ésta los besos de entonces.

Y la duda la atormentó con más fuerza.

..

Al ponerse el sol entraron en la casa, pero no se marcharon aún. Vagaron por los salones, entregándose á juegos y extravagancias infantiles, se perseguían en la obscuridad, y Regina se divertía desarreglando los muebles que Antonio colocaba de nuevo en su puesto.

A cada instante volvían á sus dulces caricias de amantes. El calor de aquel

crepúsculo primaveral encendía la sangre de Antonio; y por otra parte, Regina sentía un placer perverso en disfrutar de la ternura de su esposo allí, en aquel mismo sitio, donde él, según ella sospechaba, había manchado la pureza de su amor.

Un ardiente veneno hervía en sus venas. Mientras Antonio la besaba, estremeciéndose todo con los besos extraños que ella le devolvía, miraba con ojos fijos y casi extraviados, el vago reflejo de los espejos velados, los rincones oscuros, y se imaginaba las cosas que aquellos espejos habrían presenciado... Y creía ver el fantasma de la "vieja cara de luna", de la compradora de aquellos besos, allí, escondida en uno de aquellos rincones, en la sombra, consumiéndose de celos y rabia, viendo los besos que Antonio daba á su mujer. ¡No siendo suficientes todos sus millones para comprar uno solo de aquellos besos!

A todo esto un asco profundo subía siempre más intenso del fondo de su corazón. Asco de sí misma y asco de Antonio.

—Es preciso que sea muy cínico,—pensaba,—para acariciarme en estos sitios que conocen su traición.....

Pero en el fondo, en la profundidad más oscura y misteriosa de su alma, Regina sentía una satisfacción malsana al advertir cuán suyo era aquel hombre. Siempre y en todo, hasta en el error, ella le dominaba. Y por esto, por encima de todo rencor y todo asco, hasta cuando creía no amar á su marido, hasta cuando, como aquella tarde, se despreciaba á sí misma, pareciéndole mancharse toda, con su vestido, corromperse en aquel ambiente perfumado, en aquella penumbra, en la mórbida languidez de aquella casa donde todo parecía convidar á la volición, por encima de todo y á pesar de todo, sentía por Antonio una piedad infinita. Y de esta piedad vivía.

#### I V

A fines de semana llegó un telegrama de madame para Antonio, rogándole que fuera á Albano.

—No puede vivir sin él,—pensó Regina, presa de un impulso de verdaderos celos.—¡Y yo que tenía tantos escrúpulos de haber ido á su casa en su ausencia! Ella no tiene escrúpulos de ninguna clase, no; no los tiene. Yo no le dejo marchar; yo...

Decía mil extravagancias y se daba cuenta de que las decía; pero el delirio de la duda era en ella una costumbre, una especie de locura tranquila.

Y, como siempre, no llevó á la práctica sus fieros propósitos. Sólo cuando Antonio le propuso que le acompañase á Albano, dijo que sí.

Dijo que sí hasta el último momento, pero el domingo por la mañana cambió de parecer.

(Continuará)

# NOSTALGIA

NOVELA

## POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

Cuando poco después los ojillos de la chiquilla se llenaron de sueño, y todo su cuerpecito, suavemente se abandonó, grave y dulce como un fruto maduro, y Antonio dijo:—Voy á salir un momento, —¿qué debía hacer Regina? ¿Decirle:—No salgas, quédate; voy á contarte las cosas horribles que pienso de tí?

Era imposible. Tenía el derecho de salir un ratito, por lo menos de noche, después de trabajar todo el día. Y salió, y Regina se puso á leer en el *Avanti*: “Lo que sucede en el mundo”.

\*\*

Mme. Makuline marchó dos días después, pero Antonio siguió yendo todos los días al hotelito—donde había quedado un criado antiguo—para despachar algunos asuntos.

El domingo siguiente dijo á Regina que el criado le había pedido permiso para salir; y le enseñó las llaves.

—¡Por fin somos señores de un hotelito!—dijo, bromeando.

Entonces se apoderó de Regina una idea morbosa; trató de desecharla, pero no le fué posible.

—¡Pues vamos allá!—propuso.

El no tan sólo aceptó, sino que pareció contentísimo de ello. ¿Era posible que fuera tan cínico?

Ella se puso un traje claro, vaporoso, con grandes mangas flojas, que la hacía muy joven y guapa, con una hermosura moderna, que no estaba en las líneas, sino en la expresión. El vestido era nuevo y Antonio lo encontró muy elegante, lo cual complació á Regina. A pesar de sus dudas, de sus remordimientos, no podía prescindir de los vestidos hermosos y hasta, á veces, sentía un placer, enfermizo y cruel, en gastar aquel dinero en objetos de adorno y de lujo.

De poco tiempo acá había empezado á cuidarse con refinamiento el cutis, los cabellos, las uñas. Pasaba largos ratos frotándose la cara con aceite de almendras, ó peinándose á la moda. ¿Qué pretendía? ¿Agradar á los demás? Ni ella misma lo sabía; solamente cuando advertía que no se enfadaba consigo misma, como antes, por sus refinamientos extemporáneos, se preguntaba si su sentido moral no iba en decadencia.

\*\*

Apenas habían salido, una ráfaga de viento desagradable le descompuso el peinado y le quitó los polvos de la cara.

Era un mediodía ardiente; los árboles de los paseos temblaban al soplo del caldeado viento, la plaza de la estación,

deslumbradora de sol parecía más grande que nunca, y un velo de polvo cubría el fondo de las calles. El levante soplaba furioso, con su aliento de fuego, preñado de sugerencias malignas.

Por la calle, Antonio y Regina iban andando con la cabeza baja, aguantándose los sombreros con las manos, á veces riendo, otras maldiciendo del viento. En las blancas aceras revoloteaban hojas de rosas y geráneos; penetrante olor de lirios salía del cerrado jardín; parecían estar en una ciudad nueva, desconocida, aún sin habitar; y cuando Antonio abrió la puerta del hotelito, Regina dijo:

—Me parece entrar en una de aquellas casitas encantadas, que en todos los cuentos encuentran de pronto los chiquillos extraviados.....

\*\*

Apenas llegaron al vestíbulo, fresco, sin alfombras, creyó penetrar en un baño. Los lobos estaban cubiertos con una funda; parecía se habían disfrazado para jugar en ausencia de los amos; y una cabecita de mármol, pálida, tras de una palmera inmóvil, sonreía silenciosamente.

Regina andaba sin hacer ruido, por costumbre, y se quitó el sombrero delante del espejo cubierto con un velo. Después recordó que estaban solos, puso el sombrero sobre la cabeza de mármol y se echó á reír fuertemente.

—Cállate,—le dijo Antonio, bajito.—No te rías así.

—¿Quién me va á oír?

Abrió la puerta del salón; ella le siguió. Atravesaron los salones, entraron en el comedor. Antonio procedía con cierta reserva, andaba de puntillas, no quería que Regina se riera.

—¿Si no hemos de hacer de amos, para qué me has hecho venir?—preguntó ella. A ver si podemos hacer té.

—Estate quieta,—suplicó Antonio,—no quiero que el criado advierta que hemos venido. Espera, por acá deben estar los licores, tal vez encontraremos una botella de Madera. ¡Ajajá!

Abrió el aparador, sacó una botella y la probó. Bebieron en la botella para no ensuciar los vasitos, después la volvieron á colocar en su puesto.

Parecían dos chiquillos. Antonio se puso contento y sin hacer mucho ruido comenzó á bromear. Volvieron al salón y Regina abrió un poquitín los balcones; una luz verdosa iluminó una esquina. Regina fingió recibir unas visitas, imitó la voz de la hermosa señora ciega, después se tumbó muellemente sobre el di-

ván preferido de madame, un diván cubierto con una piel gris que daba la impresión de un enorme gato dormido.

En la penumbra verdosa, con su vestido vaporoso, con sus rizos sobre la frente, con sus ojos ardientes y cercados por grandes ojeras, parecía de veras una gran dama, algo aburrída, sumergida en morboso sueño.

Antonio trataba de abrir la puerta, cerrada con llave, desde la cual se bajaba al jardín.

—Espera un poco,—dijo ella.—Ahora vamos arriba. ¿Has subido alguna vez?

—Nunca.

—Ven aquí; no abras aún.

El se obstinaba en buscar la llave.

—Ven, tengo que decirte una cosa,—dijo ella infantilmente.

—¿Qué?..... No encuentro la llave.

Adivinando la idea de ella, no acudía al llamamiento.

Entonces Regina sintió arder en su alma la criminal duda que le perseguía. Sí, en aquel salón, tal vez sentado en aquel mismo diván, Antonio había manchado sus labios con besos abominables.

Tuvo que morderse el extremo del labio superior para reprimirse, después se levantó y marchó hacia el salón contiguo.

—Ven por acá, deja cerrado...

El atravesó el salón, fué hacia ella. Entonces Regina, felinamente, se abandonó sobre su pecho y le besó. ¿Fué ilusión de la luz? Le pareció que Antonio se ponía pálido, casi verde, y creyó adivinar el drama que en su corazón se desarrollaba. Sí; debía recordar, en aquel momento, alguna cosa nauseabunda; un abrazo, unos besos que le habían marcado el alma con sello infamante. Besar, allí mismo, en aquel mismo sitio, los labios de su mujer, debía ser un verdadero castigo.

Y su delirio aumentaba.

—¡Bésame!—dijo, mirando á su marido, fijamente, con ojos llenos de una luz trágica, arrastrándole hacia el diván. El se resistía; sin embargo la besó, con los labios aún dulces por el Madera. Y, entonces, Regina, dominada por la locura de sus dudas, pensó que había llegado el momento de arrancar de aquellos labios el terrible secreto, de aquellos labios cuyos besos le causaban tan profundo dolor, en aquel sitio donde cada objeto debía recordarle su miserable falta.

Pero no pudo formular la odiosa pregunta.

\*\*

Después entraron en el despacho y en la biblioteca, donde Antonio pasaba generalmente el tiempo de su servicio, como él decía. Era una verdadera biblioteca, con millares de volúmenes encuadernados artísticamente. Madame había enseñado á Regina algunos libros antiguos, un códice iluminado, un autógrafo de Ariosto comprado como auténtico,

## TEATROS

## NACIONAL.—

“The idol's Eye” es la más regocijada y musical de las operetas representadas por la compañía de Mr. Fisher.

Se suceden casi sin interrupción las escenas cómicas y los números de música, que por ser ésta de la fecunda cosecha de Herbert, es agradable, delicada y juguetona.

El argumento de “El ojo del ídolo”, es de lo más disparatado y gracioso. En la interpretación, excelente en conjunto, merecieron especiales aplausos, Miss Mellington, Miss Frary y Mack.

El día 19 debutará en el “Nacional” una gran orquesta húngara, dirigida por Rigo, el que se hizo famoso dejándose querer por la Princesa de Caraman Chimay.

## ALBISU.—

Estreno muy reído y aplaudido fué el de “La Chanteuse.” Los autores, Manuel de Larra y Francisco Torres, derrocharon en ella ingenio y gracia. No estuvieron tan afortunados los maestros Valverde y Torregrosa. Los números de música son pocos y mediocres.

También lucieron ingenio y gracia, en la interpretación de la obra, Esperanza Pastor, Villarreal, Garrido y Escibá.

“La Chanteuse” es obra que durará en el cartel.

## TEATRO PAYRET.—

Debutó el miércoles la compañía que dirige el Sr. Miguel Gutiérrez.

Figuran en ella muy apreciables artistas que la Habana ha tenido ocasión de aplaudir otras veces: Esperanza Iris, Blanca Matrás, Güell, Heras y Del Campo.

Como era de esperar, el día del debut, el público habanero les dispensó una cariñosa acogida.

Esperanza Iris y Blanca Matrás, por su gracia y sus donaires escénicos son acreedoras á todas las simpatías.

Los aficionados al género chico están de plácemes.

## EDEN GARDEN.—

El jueves debutó el notable barítono español Marino Aineto, que con tanta justicia celebró la prensa habanera durante la temporada de ópera.

Aineto es un gran cantante, no solo por el timbre y extensión de su voz, sino por su escuela de canto y educación artística.

## FRUCTIDOR.

## CRONICA

Prado abajo caminaba. Allá á lo último, sobre el fondo azulino del mar y el firmamento, levantábase airosa la glorieta.

A ella me dirigía, con todo el vigor que permitían mis piernas.

—¿Una cita amorosa?

—Detén el pensamiento, maliciosa lectora. Era cita, sí; pero no amorosa. Vestalina, la dama hermosa y culta, á quien respeto tanto como admiro, y admiro tanto como aprecio, me esperaba ya de seguro—porque yo acudía con retardo á la cita—sentada próxima á la glorieta.

Desde lejos descubrí su negro sombrero adornado con una gran pluma blanca.

—Adelantándome á los acontecimientos, exclamé con pesaroso acento al estrechar su enguatada mano:

—Me declaro culpable de una imperdonable falta.

—¡Por Dios, no me asuste usted!

—Sí, Vestalina, he cometido una falta grave: hacerla esperar. Y he faltado doblemente á la dama hermosa y á mi



Sra. Blanca García Montes de Terry

graciosa colaboradora. Imponga la pena á que me crea merecedor, pues juro cumplirla á fuer de caballero.

—Pues la pena que le impongo es que se siente y responda á mis preguntas. Hoy empezaré siendo yo la interrogadora. Ya ve usted que no soy benigna y que estoy dispuesta á vengarme del rato que me ha hecho esperar.

—Responder á sus preguntas, más que pena es para mí placer.

—Dígame, usted que sabe ahondar en la psicología femenina: ¿Se ha hecho la moda para la mujer ó la mujer para la moda?

—Distingamos... la moda... ¿pero á qué viene esa pregunta?

—Alto. No admito objeciones. ¿No está usted cumpliendo una pena? Pues responda lisa y llanamente. Bástele saber que mi pregunta obedece á una apuesta con una dama que usted conoce y que toda la Habana admira por su belleza.

—Pues respondo: La mujer que posee elegancia y distinción propias, que sabe realzar su personalidad, será siempre señora de la moda, jamás su esclava; en cambio, la que carezca de aquellas condiciones, las pedirá prestadas á la moda,

y de ella será servidora. De la primera puede decirse que la moda se ha hecho para ella; de la segunda, que ella se ha hecho para la moda. Precisamente aquí mismo tenemos ejemplos prácticos de lo que le digo. Fíjese un poco en las damas que pasan ante nosotros, reclinadas en los coches lujosos ó veloces automóviles, y no le será difícil descubrir á primera vista las damas que dominan la moda de las que de ella se dejan dominar.

—Mire: Hortensia Carrillo... Susana de Cárdenas... Nina Truffin...

—Reinas de la moda.

—Leocadia Valdés Faulv... María Montalvo Peñalver... Chichí Franca...

—Princesas de la distinción.

—Nena Gotart de Labarriere... Clemencia González...

—Elegantes sin afectación.

—Allí veo tres amiguitas: Inés M. Zaldo, Gloria Ariosa y María Luisa Morales.

—Tienen la gracia de la expresión.

—¡Jesús cuanta gente conocida! Angelita Echarte, Cuca Villalba, Irene y Mercedes Carrillo, Ofelia Broch, María Luisa Menocal, Celi Sarrá, Carlota Fernández, Hortensia Ordoñez...

—Reunen la belleza de la expresión con la distinción del gesto.

—Diríase que nuestras más bellas y elegantes damas se han dado cita hoy aquí. Sin embargo, algunas faltan.

—No se apure. Ya gozaremos viéndolas otro día.

—Y ahora, volvamos á mi pregunta. La distinción que usted hace, no está mal; pero yo le pido una contestación categórica: ¿Debe la mujer ser esclava de la moda?

—No debe; esta es mi contestación. Ahora, si usted me lo permite, la razonaré.

—Siga, me interesa el asunto.

—La moda no es quizás tan caprichosa como se supone: responde á los gustos y á las ideas estéticas de la época; pero sucede á menudo que se extremanciertos detalles y entonces la moda resulta algo así como una caricatura de mal gusto. El buen sentido está en acomodar la moda á la individualidad. Y cuando se posee el dón inapreciable de la distinción innata, se tiene á la vez el derecho de crear modas personales, esto es, se goza del privilegio de imponer el gusto individual.

—¡Bravísimo! Me doy por satisfecha y queda desde este momento absuelto de su falta.

—Entonces, puedo ser yo el interrogador.

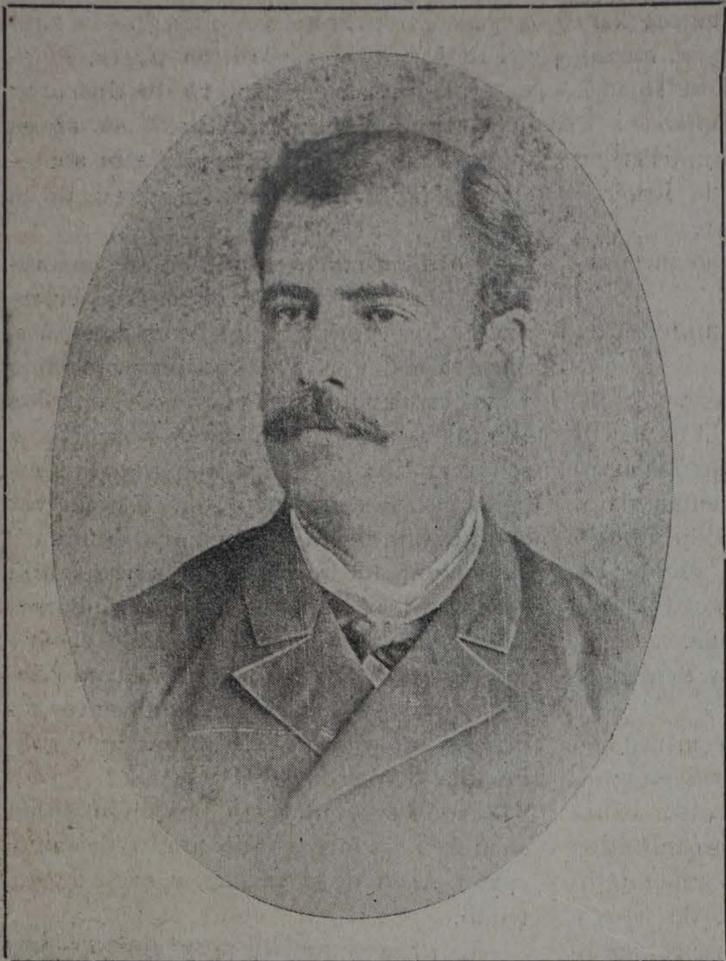
—A su disposición.

—Nuestra última charla fué el jueves 28 del pasado, así que no pudimos ocuparnos del baile del “Ateneo” que se celebró en la noche del mismo día.

—Pero amigo mío, quién se acuerda ya del baile del “Ateneo.” Ha salido siete veces el sol desde que se celebró. No me exija detalles ni nombres, porque mi memoria no alcanza á tan larga fecha. Lo único que puedo decirle, es que fué un baile hermoso y concurrido.

—Y para completar, le agregaremos el consabido apéndice de que “lo más distinguido de la Habana estaba allí.” Espero que del baile de la “Sociedad del Vedado” guardará mejor recuerdo.

—Grato recuerdo, porque me divertí mucho, pero tampoco puedo darle detalles. Figúrese que estuve allí de incógnito, sin poderme quitar el antifaz en-to-



ANTONIO ZAMBRANA Y VAZQUEZ

Este distinguido cubano ofrecerá hoy en nuestra Universidad una conferencia. Cuantos se deleiten con la buena y sustanciosa oratoria, gozarán oyendo al ilustre conferencista.

### IMPRESIONES

**V**OLVER á "Los Molinos," á la finca situada cerca de Matanzas donde veraneaba la familia cuando yo era muchacho; ver otra vez el batey del demoliye ingenio y resucitar con la memoria un pasado ya bien remoto, era uno de mis deseos más vivos.

Me informaron que todos los días, á las siete, salía un remolcador en busca del hielo y acudí puntualmente. En el depósito nos informaron que esa mañana el pequeño vapor no haría su viaje acostumbrado, que á causa del frío, el depósito conservaba el suficiente para el consumo, por lo que no iría á la fábrica situada en "Los Molinos," y por último, que el remolcador había salido con unas lanchas en busca de arena. Fué preciso desistir del paseo y orillando el San Juan llegué á la plaza del mercado recientemente construído.

La superficie suave del agua del San Juan dejaba ver el fondo á la orilla y dibujaba la sombra de las embarcaciones, de las lanchas amarradas á la ribera opuesta, donde se desta-

caban los almacenes. Hasta allí, llegaba un ferrocarril, facilitando el trasbordo de mercancías.

Teñido en el suelo un perro era presa de convulsiones; á su lado un compañero le olfateaba, mientras aquél con los ojos entreabiertos agitaba las patas que á poco quedaron rígidas. Murió así víctima de la estricnina á orillas del San Juan en aquella mañana apacible. Supe entonces que el perro no había sido una víctima casual, sino que se había declarado la guerra sin cuartel contra ellos. Ví otros vagando como desconfiados las orejas tiasas, inquietos, caminando sin rumbo fijo, retrocediendo y volviendo á caminar lo andado.

Al subir á la plaza del mercado me sumé á un grupo de personas que obstruía una calle y alcancé á ver derribada otra víctima en las últimas convulsiones. Hubiera preferido no ser espectador de aquella matanza. Algunos de esos fieles animales fueron llorados por sus dueños con lágrimas que arranca la injusticia. Aquellos perros vagabundos que olfatean los envases de basura, que transmiten una dolencia mortal y que se reproducen por pares, inspiran no disimulado afecto.

En la Habana los exterminan de otra manera, no sé si menos, cruel, pero sí que en un solo lugar; en el extranjero, en la Florida, por lo menos y en el rigor del verano, la policía dispara sus revólveres sobre los perros callejeros y los rematan con el club, dando duro á la cabeza. No sé que las sociedades protectoras de animales hayan tomado medidas para evitar que se ofrezca al público esos espectáculos que nada tienen de edificantes.

En el mercado, después de admirar el bello edificio, dediqué un recuerdo al autor del proyecto, al meritísimo cubano Emilio del Monte, que no pudo verlo concluído.

Visité en calidad de turista to-

dos los departamentos, oí las observaciones que sobre la construcción del edificio hacía el señor Evangelio Quesada, en carácter, como siempre, enseñando al que no sabe, y abandoné el mercado pulcro y limpio, como que el agua corriendo por las tuberías fluye de mil plumas al primer requerimiento.

El viaje frustrado á "Los Molinos" no dejó en mi ánimo el amargo sabor de la contrariedad y aún hoy deploro haber presenciado la agonía de las víctimas de la estricnina.

CASASOLA.

Santa Clara, 16 de febrero de 1907.

### LA SEÑORA DE GELATS

Se halla ya muy mejorada de la dolencia que la aquejaba, la distinguida esposa de nuestro amigo don Narciso Gelats.

Nos felicitamos de que en aquel hogar aunado por el cariño y el amor familiar más intenso, se vea tranquilo y alegrado por la mejoría de la distinguida dama.

### PESAMES

Inmenso dolor embarga el alma de nuestro buen amigo Sr. Francisco Sellén, con motivo del fallecimiento de su señora madre doña Rosario Bracho viuda de Sellén.

Otro hogar está de luto por la muerte de doña Cristina Lunar viuda de Saladrigas dama distinguida, que por sus virtudes y posición social, era muy querida y respetada.

Nuestro pésame á los que hoy lloran tan sentidas pérdidas.

### LOS PAJAROS

Los pájaros pueden hacer proporcionalmente su trabajo mucho más rudo que el hombre. Una pareja de vencejos cuando está criando da de comer á sus hijos cada veinte segundos por término medio, lo cual equivale á que cada pájaro, tanto el macho como la hembra, hacen noventa viajes durante cada hora, ó si se quiere, unos mil por día. También hay que tener presente que al trabajo del viaje hay que añadir el que supone el cazar un insecto cada vez. No obstante la pequeñez del gorrión, se han llegado á contar 110 viajes á uno en 430 minutos, con la particularidad de que las presas que llevaba al nido eran insectos mucho más grandes, de más peso y más difíciles de encontrar que los que cogen las golondrinas.

da la noche, acompañando á una amiga mía que fué allí para descubrir á su marido.

—¿Y lo descubrieron?

—¡Quiá! No señor, porque no estaba; pero esto no impidió que mi amiga aprovechara la ocasión de bailar el danzón de "La Matchicha" con un apuesto galán.

—Esto se llama aprovechar el tiempo. Cosas de Carnaval.

—El lunes estuve en dos fiestas: una de carácter íntimo, efectuada en la elegante residencia de los esposos Farrés-Echarte, y otro de carácter musical, en el Conservatorio Nacional de Música.

—Entonces fué para usted el lunes día muy laborioso.

—Laborioso ..... parece que lo dice usted con cierta ironía.

—Dios me libre. Es que considero que en los goces y actos sociales, cuando se repiten, puede haber cansancio. Así pues, deseche toda suspicacia y dígame lo que le plazca de las citadas fiestas.

—La primera se dió en obsequio de Mrs. Cowles, née Roosevelt, y Miss Broderman, Presidenta de la Cruz Roja Americana, que debían partir aquella noche para Santiago de Cuba. Con tal motivo, nos reunimos en la residencia del señor Edelberto Farrés y su esposa la señora Enriqueta Echarte, un número regular de sus amigos que comprendía á las señoras:

Estela Broch de Torriente, María Gallarraga de Sánchez, María Ojea, María de Cárdenas de Zaldo, Blanca Broch de Albertini, Catalina Varona de Jorrín, Irene Pintó de Carrillo, Angelina Abreu viuda de Goicoechea, Nina Pérez Chaumont de Trufin, Chita Escardó de Freyre, Hortensia Carrillo de Almagro, María Luisa Sarachaga de Saavedra, América Goicuría de Farrés, Mrs. Fillmann, Mme. Labarrera, Dulce María Junco de Fonts y Piedad Junco de Alfonso, y las señoritas Ofelia Broch, Margarita Zayas, Virginia Echarte é Irenita Carrillo.

Las dos damas americanas fueron debidamente agasajadas y es seguro que se llevaron grata impresión de nuestra sociedad. Excuso decirle que los dueños de la casa derrocharon con todos amabilidad y esplendidez.

—Bien pueden prodigar lo que poseen con holgura. ¿Y qué me dice de la otra fiesta, la del Conservatorio Nacional de Música que dirige el señor Hubert de Blanck?

—Que deió satisfechos á cuantos tuvieron la fortuna de asistir, yo entre ellos.

—La Srita. Elisa Morales, á cuyo cargo estuvo la audición, hizo primores.

—Es una discípula muy aprovechada del maestro Hubert de Blanck. Por sus dotes artísticas, pertenece á las elegidas del arte. El piano, bajo la presión de sus dedos, tiene un alma cautivadora. Los aplausos que se le tributaron á la terminación de todas las piezas, fué una demostración de que la distinguida concurrencia supo apreciar la maestría y el valor musical de la Srita. Elisa Morales.

—Cíteme algunos nombres entre las damas que concurren á la "Sala Espadero."

—Señoras: Luz Godínez viuda de Diago, Amalia Blanco de Fernández de Castro, Ana Cunningham de Cartaya de Yero, Zenaida Aranguren de Mora, de Rayneri.

Señoritas: Nena Cartaya, María Luisa Yero, Hortensia Bravo, Ernestina, María Josefa y María Luisa Gispert, Blanquita Fernández de Castro, Margarita Carrillo Sarah y Benisia Cuervo, Zaida

Morales, Ana Luisa Diago, Rosa Fernández, Serafina Solórzane, Hortensia Rodríguez, Angelina Rivero, Consuelo de la Torre, Blanca Carballo, Vitalia García, Ana Puig, Isabel Florida, Julita Roya, Carmelina Otero, Matilde Blanco, Annie Zaldo, Dinorah y Zenaida Mora, Herminia y Susana Olófaga, Sarah y Evangelina López, Belén Martínez, Emilia Comas, Rosa Carmela Garrido, Josefina Rodríguez, Consuelo Someillán, Angela Rodríguez, Lolita López, Rosa América Cabrera, Clara María Ventura.....

—Un auditorio femenino verdaderamente escogido.

—Le debo la noticia de una boda: la de la bella señorita Blanca García y el Sr. Aurelio Pagés. Fueron padrinos la señora María Masson y el Sr. Francisco Pagés. Testigos: señores Jaime Carbó y Dr. Manuel Fernández de Castro por la novia, y el Marqués de Esteban y el Dr. Luis Azcárate por el novio.

—Que gocen de eterna felicidad, como para mi deseo. Y á propósito de bodas ¿leyó usted la nota que la simpática América, cronista de Cuba, dedica al *trousseau* que ha venido de París para una dama de nuestra alta sociedad?

—Sí, la leí, como también la que sobre el mismo asunto escribió Fontanills.

—¿Y quién es esa bellísima dama?

—¿Pero de verdad que usted lo ignora?

—Palabra de honor.

—¿Es posible! Es usted un pésimo cronista.

—Muchas gracias. Pero, por Dios, sáqueme de mi ignorancia.

—Imposible. Es algo así como un secreto de Estado.

—Bueno, bueno; ya me enteraré cuando el gran chambelán Fontanills descorra el velo.

—Ya debe usted saber que el sábado se inaugura el hotel "Campoamor", que en el poético Cojimar han edificado los dueños del "Telégrafo."

—Delicioso lugar para descansar ó pasar una luna de miel. D. Guillermo y doña Pilar han hecho una buena obra, moral y material, construyendo el hotel "Campoamor." Muchos aburridos de la vida, alojándose en él, aprenderán á amarla.

—La verdad es que solo se aburre el que quiere. Hoy en la Habana vivimos alegremente. Bailes á granel, abundancia de fiestas y todos los teatros funcionando. ¿A qué pedir más?..... Pero ya es hora de terminar nuestra charla amigo Flirt.....

—Un momento. ¿No es aquella hermosa dama la señora Blanca García Montes de Terry?

—La misma.

—¿Qué casualidad! Su retrato honrará la próxima crónica.

—Dice usted bien. Por su belleza y distinción, honra á donde quiera que está. Adios, Flirt.

—A sus pies, graciosa Vestalina.

FLIRT.

## IMPRESOS

*Arte y Vida* titúlase el libro que ha publicado Próspero Pichardo (Florimel), el culto cronista de nuestro apreciable colega *El Mundo*. Forma un tomo de más de doscientas páginas esmeradamente impreso. Le dedicaremos la atención que amerita.

Lo mismo decimos de *Ecos del Hudson*, cuyo primer cuaderno hemos tenido el gusto de recibir, con honrosa dedicatoria de su autor, el brillante periodista Homero Serís.

## GACETILLAS

A cuantos quieran tomar café de primera calidad les recomendamos lo compren en el Aguila Mexicana, sita en San Nicolás núm. 109, de Eusebio Amat.

\*\*\*

Un competentísimo profesor, amigo nuestro, acaba de establecer en la extensa barriada del Cerro, en Recreo 33, una Academia Mercantil, á donde pueden acudir las personas que desean conocimientos útiles.

\*\*\*

Hágase su retrato en la fotografía de Naranjo. Quedará complacido.

\*\*\*

El reputado doctor, en Cirujía dental, señor Orosman W. López, ha trasladado su bien montado gabinete á la calle de Obispo núm. 70. Sépanlo así sus numerosos clientes.

## El petróleo ó aceite de alumbrar y quemar NO ES UN ALIMENTO

Como se ha pretendido por algunos industriales recomendar el aceite de petróleo como un sustituto del aceite de hígado de bacalao, debemos advertir por el bien de los mismos enfermos que el aceite de petróleo es una substancia mineral, que si se usa internamente es expelida íntegra por las evacuaciones intestinales, causando á la larga inflamación de las vías digestivas.

Carece por lo tanto de la propiedad esencial de todo alimento, la de ser asimilable y volverse parte de los tejidos orgánicos y no puede ni remotamente compararse con el aceite de hígado de bacalao, cuya propiedad de nutrir y fortalecer los organismos débiles lo han hecho tan necesario y tan justamente apreciado en todo el mundo.

La mejor manera de tomar el aceite de hígado de bacalao es en la forma de emulsión, por ser así más fácilmente absorbido por el estómago; de todas las emulsiones conocidas, la *EMULSION DE SCOTT* es universalmente considerada como la más perfecta y la más eficaz, no solamente por la pureza del aceite y de los demás ingredientes que se emplean en su elaboración, sino porque es la única emulsión que no se separa, que no se enrancia, que no contiene substancias que irriten ó inflamen el estómago y porque en una palabra es el alimento más concentrado y más asimilable que conocen los médicos para combatir todas las formas de debilidad orgánica, para purificar la sangre y como un auxiliar indispensable para las personas afectadas de tisis, de escrófula, de raquitismo y otras dolencias crónicas.

## JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

Calles 23 y 34 Oeste, New York

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de la América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa por su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento.

## GRAN ALMACEN

de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO